

Estado Libre Asociado de Puerto Rico

S E N A D O

D I S C U R S O

del

HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON

PRESIDENTE DEL SENADO

EN EL HOMENAJE AL

HON. SAMUEL R. QUIÑONES

-----

Hemiciclo del Senado

Viernes, 14 de febrero de 1969

En el Senado de Puerto Rico, que me honro en presidir, se tributa hoy reconocimiento y homenaje a la figura esclarecida, noble e hidalga de quien fue digno dirigente de este Alto Cuerpo por espacio de dos décadas: Don Samuel R. Quiñones. Brillantes y elocuentes manifestaciones han sido vertidas por los compañeros Senadores que en el curso de este solemne y merecido acto me han precedido en el uso de la palabra. No he de añadir mucho más a lo que con tanta sabiduría y acierto han dicho ya mis distinguidos compañeros. Deseo, sin embargo, afirmar con profunda emoción y convicción, que si bien el Senado se complace en hacer este sincero testimonio de reconocimiento a este eximio compatriota, somos nosotros los miembros del actual Senado, los que en vez de honrar nos sentimos honrados al disfrutar aquí en este gran día de la presencia de este querido hermano mayor, que por sus sabias y patrióticas ejecutorias es historia viva que nos sirve de guía y orientación en el camino, que por la voluntad democrática de nuestro pueblo, hemos emprendido.

Y al tributar este sincero homenaje a este gran hombre, el Senado -estoy seguro que ese es el sentir de todos mis compañeros- a través de él hace reconocimiento también

a toda esa pléyade de grandes hombres y mujeres, de distintos ideales y de distintos Partidos, que durante el curso de más de cinco lustros ocuparon asientos en este augusto recinto y con ejemplar dedicación y fe dejaron lo mejor de sus vidas, tras abnegados e increíbles sacrificios, en aras del bienestar y progreso que hoy disfrutamos y del cual tanto nos enorgullecemos.

Vaya también para ellos el recuerdo grato y el reconocimiento sincero del Senado de Puerto Rico. Nunca debemos olvidar que fueron éste y aquellos hombres los que sacaron a nuestro pueblo de los tenebrosos abismos del dolor y la miseria y lo llevaron por los senderos de luz y progreso por los cuales Puerto Rico avanzó.

Aquí tenemos un grupo de hombres y mujeres que a diario chocamos en el intercambio de pensamientos; en la confrontación de criterios y en el enfoque que cada uno de nosotros entendemos se debe dar a los problemas que se nos plantean; pero créame usted Presidente Quiñones, que todos somos uno en el amor por nuestro pueblo, en el respeto a las ideas ajenas y en el hondoaprecio que por usted y por los hombres y mujeres que como usted y junto a usted, tanto han sabido dar y hacer por nuestra patria.

A veces se habla de diferencias entre generaciones; pero lo cierto es que el camino de la historia no es más que una sola cadena de sucesos que se entrelazan entre sí a manera de fuertes eslabones que unen al pasado con el presente y al presente con el porvenir. Con ese entrelace de anteriores y de nuevas experiencias es que se forja, cada día, una mejor civilización. Quien desdeñe lo bueno del pasado está impedido de mejorar el porvenir. Creemos firmemente en un futuro mejor cada día para nuestro pueblo y hacia ese objetivo encaminamos nuestros pasos. Pero también reconocemos lo que fue bueno, elevado y excelente en el pasado.

Por eso le digo al distinguido ex-Presidente del Senado, don Samuel R. Quiñones, que al recibir usted mis saludos y afectos y los saludos y afectos de mis compañeros, reciba también para todos aquellos que junto a usted nos precedieron en esta grave encomienda de legislar, el testimonio de reconocimiento y gratitud por lo mucho que hicieron y por lo tanto que les debemos.

Al dejar culminado este acto de gran justicia, todos en el Senado nos sentimos hondamente satisfechos por haber cumplido con uno de los más indeclinables deberes del hombre: RENDIR HONOR A QUIEN HONOR MERECE.

Muchas gracias.